

APROXIMACIÓN COGNITIVA A LO FANTÁSTICO
COMO VÍNCULO: LA TEORÍA DE LAS APERCEPCIONES.
DEFINICIÓN Y APLICACIONES EN RELATOS
DE JULIO CORTÁZAR, JORGE LUIS BORGES
Y ÁNGEL OLGOSO

PAOLO REMORINI
Universidad de Granada
premorini@ugr.es

Recibido: 15-06-2022

Aceptado: 25-10-2022



RESUMEN

Con este trabajo desarrollamos y damos a conocer una nueva teoría de lo fantástico denominada teoría de las apercepciones. Teniendo en cuenta las investigaciones de las ciencias cognitivas de las últimas décadas, sobre todo las relacionadas con la simulación encarnada, las neuronas espejo y el espacio de intersubjetividad, definimos lo fantástico como el vínculo que puede surgir de un desfase de las apercepciones como anomalía, alteración o transgresión de al menos uno de los niveles cognitivos y hermenéuticos que operan en cada experiencia narrativa.

El enfoque cognitivo permite asimismo superar las críticas sobre lo fantástico como posible género literario autónomo o como modalidad narrativa que se implanta sobre distintos tipos de narración, mientras que cobra importancia el grado de profundidad del vínculo fantástico entre las apercepciones del lector y el texto. A tal fin, presentamos un posible esquema analítico de investigación de textos narrativos.

PALABRAS CLAVE: fantástico; ciencias cognitivas; apercepciones; simulación encarnada; intersubjetividad.

COGNITIVE APPROACH TO THE FANTASTIC AS A LINKAGE: THE THEORY OF
APPERCEPTIONS. DEFINITION AND APPLICATIONS IN SHORT STORIES BY
JULIO CORTÁZAR, JORGE LUIS BORGES AND ÁNGEL OLGOSO

ABSTRACT

In this paper, we develop and present a new theory of the fantastic called apperception theory. Considering the cognitive sciences research of the last decades, especially those related to embodied simulation, mirror neurons and the space of intersubjectivity, we define the fantastic as the linkage that can arise from a mismatch of apperceptions as an anomaly, alteration or transgression of at least one of the cognitive and hermeneutic levels that operate in each narrative experience.

The cognitive approach also makes it possible to overcome criticisms of the fantastic as a possible autonomous literary genre or as a narrative modality that is implanted over different narratives, while becomes important the degree of depth of the fantastic linkage between the reader's apperceptions and the text. For that, we present a possible analytical scheme for researching narrative texts.

KEYWORDS: fantastic; cognitive sciences; apperception; embodied simulation; intersubjectivity.



INTRODUCCIÓN

Desde la aparición en la primera mitad del siglo XIX de sus textos canónicos (Caillois, 1975: 682), la denominada literatura fantástica ha provocado un intenso y fructífero debate sobre su identidad dentro de los sistemas literarios y sobre su alcance interno (o externo, o ambos) con respecto a los textos narrativos.

El estudio que ha dominado este debate en el último medio siglo ha sido la *Introduction à la littérature fantastique* con la que Todorov propuso en 1970 la teoría de la *hésitation du lecteur*, según la cual lo fantástico dura el momento de duda cognitiva que aflige al personaje de una narración (y al lector junto con él) cuando se enfrenta a un hecho insólito, un evento que no se puede explicar según el sistema de conocimiento elaborado por la sabiduría humana. Con esta teoría, Todorov define lo fantástico como un género literario autónomo pero siempre a caballo entre dos opciones: si el acontecimiento es aceptado pasivamente por los personajes, entramos en lo maravilloso; si se da una explicación, en lo extraño.

Todos los críticos posteriores han tenido que enfrentarse a la teoría de la vacilación de Todorov (Pacheco Soares, 2019) aceptando, por un lado, su planteamiento metodológico e intentando ampliar las mallas del estrecho

marco encorsetado al género fantástico (Barrenechea, 1972; Carnevale, 2019; Zenkine, 2021, entre otros) y, por otro lado, adoptando diferentes perspectivas que podrían dar cuenta de las diversas apariencias con las que puede manifestarse lo fantástico, definiéndolo así como un modo narrativo —ya no un género literario— que utiliza ciertas opciones formales y temáticas para atravesar textos narrativos de cualquier tipo (Bessière, 1973; Jackson, 1981; Lugnani, 1983; Ceserani, 1996; Roas, 2011; Mesárova, 2014; Zangrandi, 2017, entre otros).

El aspecto que en todo caso une a la mayoría de los críticos contemporáneos, subrayado en todos los estudios, es el carácter transgresor de la literatura fantástica, su capacidad de infringir los límites narrativos, de desafiar la realidad, de alterar los procesos hermenéuticos (Gil Guerrero, 2006; Roas, 2011; Carnevale, 2019, entre otros).

El presente estudio se inscribe en este debate ofreciendo una nueva definición de lo fantástico basada en las hipótesis y postulados de la narratología cognitiva y los *Cognitive Literary Studies* (CLS)¹ —campos de estudio que analizan justamente las consecuencias de la investigación de las ciencias cognitivas en el ámbito literario, explotando sus implicaciones teóricas para proponer nuevas perspectivas de investigación— como vínculo que puede surgir de un desajuste de nuestras apercepciones como anomalía, alteración o transgresión de al menos uno de los niveles cognitivos y hermenéuticos que operan en toda experiencia narrativa (nivel lingüístico-morfológico, nivel narrativo-sintáctico y nivel paradigmático-semántico).

Lo fantástico se configura, por tanto, en torno a las transgresiones respecto al paradigma de la realidad, los mecanismos narrativos internos y la representatividad del lenguaje; tres niveles que interactúan en la narración y que constituyen la base de nuestra investigación sobre lo fantástico. El vínculo es una fuerza que surge de las conexiones aperceptivas entre el lector, el texto y todas las relaciones posibles entre ambos. Para ello, ofrecemos una herramienta de investigación para el análisis de los distintos textos narrativos.

1 Para una visión general sobre las implicaciones literarias del paradigma cognitivo, véase, por ejemplo, la monografía «Literature and the Cognitive Revolution», publicada por *Poetics Today* en 2002 (vol. 23, no. 1), o Adler y Gross (2002), o las muy recientes entrevistas realizadas por Mutti (2022) a algunos de los más eminentes narratólogos cognitivos (Marco Caracciolo, Monika Fludernik, Patrick Colm Hogan y Karin Kukkonen) donde la distinción entre los enfoques de primera y segunda generación emerge con las 4E de los CLS: «embodied, embedded, enactive and extended nature of mind» (131).

LA SIMULACIÓN ENCARNADA COMO ESPACIO DE INTERSUBJETIVIDAD

En el reciente artículo «Mirror neurons 30 years later: implications and applications», los investigadores Bonini, Rotunno, Arcuri y Gallese de la Universidad de Parma resumen los avances en diversos campos de investigación de las ciencias cognitivas derivados del descubrimiento de las neuronas espejo (*mirror neurons*) por parte de un equipo de neurocientíficos (entre ellos, el mismo Gallese) del Istituto di Fisiologia dell'Università di Parma en 1992. La importancia y el alcance del descubrimiento quedaron claros desde el primer momento, desde la aparición del artículo «Understanding motor events: a neurophysiological study» (de Pellegrino *et al.*, 1992) en el que el equipo coordinado por Giacomo Rizzolatti informaba de los resultados de los experimentos realizados con un grupo de macacos que mostraban una serie de neuronas en la corteza premotora inferior F5 que se activaban tanto cuando el animal realizaba una acción dirigida a un objetivo como cuando el animal observaba a un experimentador o a otro mono realizar la misma acción o una similar.

Las implicaciones de estas pruebas llevaron a afirmar que el descubrimiento de las neuronas espejo «will do for psychology what DNA did for biology» (Ramachandran, 1995). Desde entonces, los estudios han revelado la presencia de una red neuronal denominada mecanismo espejo (*mirror mechanism*, o *Mirror Neurons System*, MNS) que estimula diversas áreas cerebrales y se configura «as a basic principle of brain function» (Rizzolatti & Sinigaglia, 2016: 757s.).

El estudio de Bonini *et al.* rastrea la evolución y las implicaciones de la investigación sobre los mecanismos espejo también en otros campos de estudio, señalando cómo, junto con la simulación encarnada, ha fomentado un fructífero diálogo entre las neurociencias y las humanidades (Wassiliwizky & Menninghaus, 2021), en particular en el ámbito del lenguaje (Negri *et al.*, 2022), las artes visuales (Umiltà *et al.*, 2012), el cine (Gallese & Guerra, 2015) y los estudios narrativos (Wojciehowski & Gallese, 2022), destacando «that even esthetic experience includes vicarious physiological mechanisms such as those mediating social cognition in real life, revealing a corporeal dimension of our engagement with cultural artifacts that can now be studied experimentally» (Bonini *et al.*, 2022: 779) y, por tanto, representa a todos los efectos «a milestone in social and cognitive neuroscience, with an impressive capacity to open new research avenues, promote translational applications, and build bridges between neuroscience and the humanities» (Bonini *et al.*, 2022: 779).

Precisamente las investigaciones de las ciencias cognitivas desarrolladas en el marco de la teoría de la simulación (*simulation theory*), primero a raíz

de los trabajos de Robert Gordon (1986), Jane Heal (1986) y Alvin Goldman (1989), y luego gracias a las confirmaciones de sus postulados evidenciadas por el descubrimiento de las neuronas espejo, pronto implicaron al cuerpo y no solo al cerebro o al funcionamiento neuronal para una decisiva capacidad de interpretar y comprender el mundo que nos rodea y de interrelacionarse con los demás.

La simulación encarnada (*embodied simulation*) se configura como una consecuencia y al mismo tiempo una extensión de la teoría de la simulación y de las implicaciones de las neuronas espejo, ofreciendo respuestas en el plano biológico a las mismas exigencias que la teoría de la simulación ofrecía en el plano cerebral y las neuronas espejo en el plano neuronal.

Como explica Gallese (uno de los componentes del equipo antes mencionado), la simulación encarnada permite al observador utilizar sus propios recursos neuronales para penetrar en el mundo del otro «desde dentro», a través de un mecanismo automático y prelingüístico de simulación motriz que se configura también como el espacio fáctico en el que se materializa la intersubjetividad: «Attraverso uno stato funzionale condiviso da due corpi diversi che tuttavia ubbidiscono alle stesse regole funzionali, “l’altro oggettuale” diventa in una certa misura “un altro se stesso”» (Gallese, 2006: 558). Es aquí donde la simulación encarnada se propone como superación de la teoría de la mente, ofreciendo la base biológica y neuronal de una intersubjetividad que de abstracta pasa a ser corporal (Gallese & Cuccio, 2015: 10), como subraya también Cely Ávila: «El entendimiento de los otros no depende entonces ni de una teoría de la mente ni de la capacidad de simulación de los estados mentales de otro, sino de una forma de práctica corporizada (...) (prácticas emocionales, sensoriomotrices, perceptuales y no conceptuales)» (2014: 54).

El cambio de paradigma con respecto a la intersubjetividad (de una construcción mental abstracta a un espacio corporal concreto) implica también una función explícita de los mecanismos de espejo: «La scoperta dei neuroni specchio ci consegna una nuova nozione di intersoggettività fondata empiricamente, connotata in primis e principalmente come intercorporeità — la mutua risonanza di comportamenti sensori-motori intenzionalmente significativi» (Gallese, 2013: 5).

Por otra parte, las simulaciones encarnadas con las que nuestros mecanismos espejo reaccionan a la interacción con el mundo exterior son idénticas a las que se activan cuando solo utilizamos la imaginación (Gallese & Lakoff, 2005: 456). De ello se deduce que cuando leemos un cuento sentimos las mismas sensaciones y emociones que en el ámbito social (Gallese, 2019: 117).

Wojciehowski y Gallese han aplicado recientemente las evidencias de la simulación encarnada para investigar la relación entre los lectores y los personajes —también analizada en el pasado, de nuevo desde una perspectiva cognitiva, por Schneider (2001)—, y han establecido una correlación entre los vínculos sociales que cada uno de nosotros crea en sus relaciones interpersonales y los vínculos, aunque «ficticios», que creamos con los personajes de las historias que leemos (2022: 62). En ese estudio, también destacan el fundamental papel de nuestras experiencias de vida social previas que nos permiten rellenar y dar un significado profundo a los escasos rasgos que inevitablemente caracterizan a los personajes de ficción: «cognitive narratology reveals that readers make sense of complex narratives by relying on very few textual or discourse cues. These cues, which fiction creatively reconfigures, are the expression of social practices that readers recognize because they are part of readers' lives. Reading mobilizes our capacities for empathic co-feeling with others, a co-feeling that registers within our own bodies» (2022: 62). Es la simulación encarnada la que opera la necesaria modificación de los *frames* y apercepciones con los que nos sumergimos en la lectura y que transmiten las interpretaciones. Modificaciones que afectan de lleno a nuestra teoría de lo fantástico:² «When we navigate the parallel world of fictional narrative, we basically rely on the same brain-body resources shaped by our relation to mundane reality. These resources provide the functional scaffold and the building blocks that our engagement with fictional characters rearranges by means of different forms of framing» (2022: 62).

Sin embargo, es de suma importancia subrayar que cada lector tendrá una experiencia de lectura totalmente personal. De hecho, Gallese señala a este respecto que, al igual que las habilidades cognitivo-sociales son diferentes para cada uno de nosotros y están determinadas en gran medida por nuestras experiencias pasadas, las respuestas corporales de nuestros mecanismos espejo varían de una persona a otra (2019: 124).

El espacio de la intersubjetividad es, pues, cambiante, mutable. Es un territorio construido en torno al texto y compartido por todos los lectores, que se renueva con cada lectura en cada lector, y que se llenará de contenidos diferentes como diferentes son las experiencias previas de cada uno.

2 Hemos analizado las implicaciones de la teoría de los *frames* y sus posibles relaciones con la literatura fantástica en el artículo «Mixing the Frames. Horizontal and Vertical Paralepsis as a Metaleptic Tool for Activating the Fantastic Linkage within a Model of Cognitive and Hermeneutical Processes. The Case of "Josef K." by Michele Mari» (2022).

En este marco se mueve Patoine, que intenta relacionar los mecanismos espejo derivados de la simulación encarnada con el acto de lectura, definido como «empático». Partiendo de la hipótesis desarrollada por Garbarini y Adenzato (2004: 100s.), según la cual la simulación encarnada sustituye la teoría de la representación mimética, es decir, basada en la imitación, por una teoría de la simulación y la acción, Patoine destaca cómo la lectura se convierte en un acto de inmersión totalmente corporal: «definition of immersion as a full, bodily involvement in a textual universe. Such an involvement is made possible by the strong interrelation between cognition and the sensorimotor body» (Patoine, 2019b: 202). En lugar de hablar de intersubjetividad, Patoine prefiere hablar de «cuerpo fantasma», un simulacro corporal donde se manifiesta la simulación encarnada producida por la lectura empática: «Podríamos por tanto considerar que la lectura empática produce sensaciones fantasmas, que le da vida a un cuerpo fantasma capaz de experimentar las imágenes evocadas por un texto» (Patoine, 2019a: 212).

Otros estudios recientes han destacado la importancia decisiva de la empatía, entendida como la facultad humana para experimentar «emotions that are *qualitatively the same* as those of the target» (Coplan, 2004: 144), y que surge precisamente de los mecanismos espejo: «the MNS [*Mirror Neuron System*] activates our visceromotor program which reproduces, through a process of embodied simulation, the same observed emotion helping us to enter empathic resonance with the other's mental state» (Altavilla *et al.*, 2022: 2733).

Ambos conceptos —intersubjetividad y cuerpo fantasma— comparten la característica proteica. También en el caso del cuerpo fantasma, de hecho, la lectura empática varía de una lectura a otra y de un lector a otro: «Esa activación empática, o simulación neuronal, se encuentra influenciada por toda una serie de factores, entre los cuales cabe mencionar la simpatía y la identificación, el contexto de lectura y el tipo de texto que estamos leyendo, los hábitos y los objetivos de lectura. La influencia proviene asimismo del aprendizaje, de nuestros hábitos de acción y de nuestra memoria sensomotriz. Se trata, por tanto, de una influencia biográfica» (Patoine, 2019a: 212-213).

Otra influencia directa sobre la lectura, por ejemplo, es el paratexto, en su sentido más amplio (peritexto y epitexto), que contribuye a mediar de manera importante las expectativas y apercepciones estéticas y hermenéuticas sobre el texto.³

3 Intentamos desarrollar esta hipótesis, mostrando cómo el paratexto afecta a las expectativas de lectura y a las apercepciones en el artículo (Remorini, 2022).

Cabe destacar cómo estas consideraciones entran de lleno en los postulados de la «segunda generación» de la narratología cognitiva, donde «embodied simulations, textual representation and cultural conceptualization support each other in the profound impact that reading narrative has on readers' minds and bodies» (Caracciolo *et al.*, 2017: 438).

SECUENCIALIDAD DEL ACTO DE LECTURA Y PROCESOS COGNITIVOS IMPLICADOS

En el ámbito de los procesos implicados en la lectura, más concretamente en la decodificación de las letras y la codificación de éstas en significado, hay que destacar algunos aspectos que inciden en profundidad en nuestra teoría de lo fantástico.

En primer lugar, las investigaciones insisten cada vez más en la lectura como habilidad compleja que atañe distintas áreas. Si bien desde el punto de vista mecánico el proceso de lectura supone una alternancia visiva de los ojos entre fijaciones y saltos —«Looking at the eyes, reading proceeds as an alternating sequence of fixations (lasting 150 to 300 ms) and saccades (30 ms)» (Kliegl *et al.*, 2006: 12)—, desde el punto de vista neuronal hay que considerarlo como un proceso de extrema complejidad: «As a complex skill, reading involves all of the regions of the brain, because it involves all cognitive functioning of humans — verbal and non-verbal (...). It begins with the visual recognition of letters and continues from phonological processing and higher-level processing from content comprehension to critical and interpretive reading» (Kweldju, 2015: 127).

La lectura activa no solo las áreas de Broca y la de Wernicke, sino otras áreas que hasta hace poco no se consideraban funcionales para el lenguaje y la comprensión cognitiva (Kweldju, 2015: 128-129), produciendo la conexión de los dos hemisferios cerebrales, y llegando a superar la idea de la lectura como actividad serial para considerarla, en una visión holística, inseparable de los sentimientos (Kweldju, 2015: 129s.), entendidos como: «changes in body state cause automatic physiological reactions as well as mental experiences — feelings — such as hunger, thirst, pain or fear. Evidence suggests that body state changes are mapped topographically in upper brainstem and cerebral cortex» (Damasio *et al.*, 2013: 143).⁴

4 Damasio *et al.* elaboran una clara distinción entre los sentimientos y las emociones, que incluyen el asco, el miedo, la ira, la tristeza, la alegría, la vergüenza, el desprecio, el orgullo, la compasión y la admiración, y se desencadenan principalmente por la percepción o el recuerdo de estímulos exteroceptivos, y que «commonly cause emotions and ensuing feelings but are not feelings in and of themselves» (2013: 143).

En segundo lugar, tenemos que considerar los múltiples trabajos que evidencian cómo en el proceso de lectura se activan de forma secuencial determinadas zonas del cerebro. Ya Gallese había señalado dos distintos niveles de procesamiento del lenguaje: «when processing language, humans show activation of the motor system. This activation occurs at different levels. The first level can be defined as “motor simulation at the vehicle level” and pertains to the phono-articulatory aspects of language. The second level can be defined as “motor simulation at the content level”, and concerns the semantic content of a word, verb or proposition» (Gallese, 2007: 663). Las investigaciones neurocientíficas han conseguido luego secuenciar los distintos grados de comprensión lingüística de los textos, a saber: la decodificación de los fonemas, el reconocimiento de éstos en morfemas, la estructuración de los morfemas en sintagmas y finalmente la significación semántica de la frase. Más en concreto, la decodificación ortográfica-fonológica acontece en los primeros 400 milisegundos. Justo después, empieza el reconocimiento morfémico, para pasar luego a la estructuración coherente de las oraciones —la sintaxis— y la atribución de sentido. El procesamiento se completa unos 200 milisegundos después del reconocimiento fonético (Kweldju, 2015: 130s.).

En tercer lugar, resultan revolucionarias las investigaciones acerca del proceso bidireccional visivo entre los ojos y el cerebro. Parece natural pensar que los receptores detectan la luz que llega a la retina de nuestros ojos y la transforman en señales que van al interior de nuestro cerebro, donde grupos de neuronas procesan la información de forma cada vez más compleja, hasta que la interpretan para identificar objetos. Pero no es así. Lo que ocurre en realidad es justo lo contrario. Como muestran los trabajos de Clark, la mayoría de las señales no viajan de los ojos al cerebro, sino en dirección opuesta, del cerebro a los ojos: «the task of the perceiving brain is to account for (to “explain away”) the incoming or “driving” sensory signal by means of a matching top-down prediction. (...) Within such a multilevel setting, a visual percept is determined by a process of prediction operating across many levels of a (bidirectional) processing hierarchy, each concerned with different types and scales of perceptual detail» (2013: 185).

Es el cerebro al predecir a los ojos lo que deberían ver, activando el proceso neuronal solo frente a alguna anomalía que determina un ajuste de la imagen que tenemos en nuestro cerebro: «errors look to be corrected within a cascade of cortical processing events in which higher-level systems attempt to predict the inputs to lower-level ones on the basis of their own emerging models of the causal structure of the world (i.e., the signal source). Errors in pre-

dicting lower level inputs cause the higher-level models to adapt so as to reduce the discrepancy» (2013: 181-182). Parece que nuestro cerebro haya adoptado este sistema, siguiendo las leyes de la termodinámica, por una cuestión de ahorro energético. Gasta menos energía en ajustar y modelar la imagen que ya tiene almacenada, en lugar de crear constantemente, de la nada, la imagen completa: «Thermodynamic free energy is a measure of the energy available to do useful work. Transposed to the cognitive/informational domain, it emerges as the difference between the way the world is represented as being, and the way it actually is» (2013: 186).

Rovelli evidencia las revolucionarias implicaciones de estas investigaciones:

Quello che succede è che il cervello si *aspetta* di vedere qualcosa, sulla base di quanto è successo prima e quanto sa. Elabora un'immagine di quanto *prevede* gli occhi debbano vedere. Questa informazione è inviata dal cervello verso gli occhi, attraverso stadi intermedi. Se viene rilevata una discrepanza fra quanto il cervello si aspetta e la luce che arriva agli occhi, solo in questo caso i circuiti neurali mandano segnali verso il cervello. Dagli occhi verso il cervello, cioè, non viaggia l'immagine dell'ambiente osservato, ma solo la notizia di eventuali discrepanze rispetto a quanto il cervello si attende (2020: 119).

Esto hace que la auténtica información relevante sea la anomalía: «Que- llo che vediamo, in altre parole, non è una riproduzione dell'esterno. È quanto ci aspettiamo, corretto da quanto riusciamo a cogliere. Gli input rilevanti non sono quelli che *confermano* ciò che già sapevamo. Sono quelli che *contraddicono* le nostre aspettative» (2020: 120).

Cobra entonces especial interés entender las relaciones que pueden surgir, respecto también al acto de lectura, entre nuestras apercepciones (determinadas sobre todo por nuestras experiencias pasadas) y las anomalías, alteraciones, transgresiones posibles presentes en un determinado texto.

LA APERCEPCIÓN

Como adelantamos al final de la última sección, en esta realidad neuronal que hemos ido dibujando, dentro de un contexto de expectativas lingüísticas (fonológicas, morfológicas, sintácticas y semánticas) resulta de fundamental importancia la noción de «apercepción». Aunque tenga como antecedente el análisis que René Descartes desarrolla en el tratado *Les Passions*

de *l'âme* (1649) del verbo *apercevoir*, considerado como un elemento volitivo (que él llama pasión) en el proceso cognitivo (Ulich, 2022), el término se remonta al siglo XVIII y al concepto de *Apperzeption* acuñado por el matemático y filósofo alemán Gottfried Wilhelm Leibniz con el significado de acto de la mente por el que ésta toma conciencia de sus ideas como propias: «So it is well to make a distinction between *perception*, which is the inner state of the monad representing external things, and *apperception*, which is *consciousness* or the reflective knowledge of this inner state itself and which is not given to all souls or to any soul all the time» (Leibniz, 1989: 637). Según explica Fréchette, para Leibniz la apercepción es un acto solipsista, independiente del mundo externo: «It seems here that apperception is characterized as being *of a perception*, and not involving the object perceived» (2011: 3).

El concepto fue desarrollado también por Immanuel Kant para identificar el principio supremo trascendental que dirige la cognición: «as a transcendently supreme principle, must ground the non-mechanistic, free-causality of the mind in the domain of cognition, whereby the mind “could start to act from itself”» (Gentry, 2022: 37).

En pleno siglo XIX, y a principios del siglo XX, la apercepción fue retomada primero en campo especulativo por el filósofo Franz Brentano, en su concepción de la percepción interna que acompaña a todo acto mental, aun siendo fenómenos distintos: «inner consciousness and the mental act are considered distinct only from the perspective of the objects they are directed upon, but they form one single mental phenomenon» (Fréchette, 2011: 5); y luego en sus posibles aplicaciones prácticas llegó a interesar la psicología y la didáctica.

Por un lado, el psicólogo Johann Friedrich Herbart señala la apercepción como un proceso crucial para seleccionar ideas similares que desde el inconsciente pueden cruzar el umbral del consciente, perturbando de esta forma la masa perceptiva, o sea, una congregación de ideas similares y relacionadas que dominan el consciente en un momento dado. El término «apercepción» pasa a ser «a term for the assimilation of one representation or representational mass into another» (Kim, 2015). La función de la apercepción es asimilar las ideas diversas y a menudo divergentes entre la serie operativa de presentaciones, combinaciones y masas enteras de percepciones que se entrelazan a veces por completo y a veces de forma incompleta, en parte conformes y en parte opuestas entre sí, en un proceso en el que las nuevas apercepciones van plasmando y modificando las anteriores (incluso como recombinación): «In this process the older apperceptive mass, consisting of

concepts, judgments, and maxims, will tend to assimilate more recent and less settled impressions» (Ulich, 2022). Destaca así en la apercepción la conexión con el yo como resultado de la suma de la experiencia precedente. La apercepción desempeñó un papel fundamental en la teoría educativa de Herbart, expuesta en su *Allgemeine Pädagogik aus dem Zweck der Erziehung Abgeleitet* (1806). Para él, la apercepción es más importante en el aula que la percepción sensorial, ya que centrarse en la masa perceptiva del niño en relación con el material que se le enseña puede informar a los profesores sobre cómo aplicar el material de manera que las ideas y los pensamientos del niño se dirijan hacia una determinada información. Herbart subraya la obligación del profesor de organizar el curso de manera que el nuevo material pueda integrarse adecuadamente con el acervo de conocimientos ya disponible. Si ambos se separan, el alumno no podrá asimilar la nueva experiencia (o sea, su apercepción no será actualizada) y se sentirá frustrado.

Por otro lado, el «padre» de la psicología experimental y fundador del primer laboratorio psicológico, Wilhelm Maximilian Wundt, distingue en su *Grundriss der Psychologie* (1897) entre apercepción pasiva y apercepción activa: «passive apperception, in which the consciousness simply accepts impressions, and active apperception, in which the new impression is met by an emotional state of tension followed by a sense of satisfaction» (Ulich, 2022). Según Wundt, la voluntad aperceptiva no es una concepción *a posteriori*, sino *a priori*, una cualidad trascendental de la razón, postulada por la psicología empírica como fuente última de todos los procesos mentales, y subraya lo que él llama «conexión aperceptiva» y que establece cada vez los vínculos que se forman en la conciencia: «It is apperception, in accordance with its own laws, that “decides” which of these possible connections are realized in consciousness» (Kim, 2016). Las leyes de la apercepción procesan la aglutinación de las representaciones según vínculos de compresión (*Verdichtung*) o desplazamiento (*Verschiebung*) hasta llegar a una síntesis representacional (Kim, 2016).

Además, el concepto de apercepción fue utilizado a partir de la década de los años 30 del siglo xx por Henry A. Murray y Christiana D. Morgan de la Universidad de Harvard para la elaboración del denominado *Thematic Apperception Test* (TAT), un test de personalidad de tipo proyectivo —que pertenece a la categoría de métodos temáticos constructivos— utilizados en psicología y psiquiatría para la investigación de la personalidad. En particular, evalúa el contenido de los pensamientos y fantasías expresadas por el sujeto, permitiendo al clínico el conocimiento simultáneo de las emociones, actitudes y procesos cognitivos del sujeto.

De todas formas, para evidenciar la evolución semántica del concepto de apercepción, resultan hoy en día esclarecedoras las definiciones que ofrecen los diccionarios.

La RAE, por ejemplo, lo denota como término filosófico, ofreciendo la siguiente escueta definición: «Acto de tomar consciencia, reflexivamente, del objeto percibido».⁵ El diccionario Treccani, por otro lado, ahonda un poco más en la evolución histórica del concepto, subrayando el cambio de sentido desde la filosófica «percezione di una percezione, cioè l'atto riflessivo attraverso cui l'uomo (del quale tale atto è proprio) diviene consapevole delle sue percezioni» hasta las implicaciones del uso en ámbito pedagógico y psicológico: «Con diversa accezione, diffusa soprattutto nella psicologia e pedagogia dell'800, processo di assimilazione e di inserimento di una nuova esperienza nel contesto delle esperienze passate».⁶

Esta última definición es la misma que ofrece el diccionario Merriam-Webster de apercepción como «mental perception, especially: the process of understanding something perceived in terms of previous experience»,⁷ y corresponde a la que propone Jahn, uno de los pocos estudiosos que ha dedicado atención a este tema. Jahn profundiza en las implicaciones cognitivas del término, destacando el hecho de que «our necessarily indirect perception of reality is the product of a good deal of personal interpretive processing. Apperception is the mental construct that makes us see (or from an interestingly different perspective: *allows* us to see) the world and what's in it *as* something» (2011: 90).

Desde este punto de vista, las apercepciones parecen corresponder plenamente a la teoría de la conciencia desarrollada por las ciencias cognitivas, por ejemplo por Kleiner & Hoel: «the theory takes the form of a function, the input of which is data derived from some physical system's internal observables, while the output of this function is predictions about the contents of consciousness (...) and the level of consciousness» (2021: 2).

La apercepción es el vínculo cognitivo encarnado con el que tratamos el mundo y también los textos narrativos en el territorio de la intersubjetividad. Tal y como observamos en relación con la simulación encarnada y la intersubjetividad, nuestras construcciones mentales pasadas influyen directa-

5 Diccionario de la lengua española, Real Academia Española, s.v. "apercepción," <https://dle.rae.es/apercepci%C3%B3n?m=form> (consultado el 10 de junio de 2022).

6 Vocabolario Treccani, s.v. "apercezione," <https://www.treccani.it/vocabolario/apercezione> (consultado el 10 de junio de 2022).

7 Merriam-Webster Dictionary, s.v. "apperception," <https://www.merriam-webster.com/dictionary/apperception> (consultado el 14 de enero de 2022).

mente en los procesos cognitivos, hermenéuticos y estéticos de la experiencia narrativa.

Las conexiones aperceptivas permiten elaborar e insertar las nuevas percepciones y experiencias en el flujo de las experiencias pasadas.

LA TEORÍA DE LAS APERCEPCIONES: LO FANTÁSTICO COMO VÍNCULO

Aplicando las consecuencias de estas investigaciones a la lectura e interpretación de textos fantásticos podemos entonces elaborar nuestra teoría de las apercepciones. Tenemos unas expectativas precisas en el momento de la lectura de textos narrativos. Los críticos de literatura fantástica comparten la consideración de que una de las propiedades de este tipo de narrativa es su capacidad para transgredir los límites de las narraciones, para enfrentarse a la realidad, para perturbar los procesos hermenéuticos (Gil Guerrero, 2006; Roas, 2011; Carnevale, 2019, entre otros).

Entendemos aquí como realidad la concepción que surge de las implicaciones derivadas de la mecánica cuántica relacional (*Relational Quantum Mechanics*, RQM), según la cual las relaciones son nuestra realidad, la única realidad observable y conocible (Rovelli, 1996: 1643). Son las relaciones las que nos hacen ser quienes somos y permiten nuestra relación con los demás y con el mundo (Rovelli, 2014: 118). Y las relaciones que se crean entre nosotros y los textos narrativos, entre nosotros y los personajes de la historia que leemos, entre nosotros y el mundo en el que se mueven esos personajes son tan reales, vivas y corporales como las que se establecen con la realidad exterior.

Desde su aparición consciente en el siglo XIX, vertebrada en peculiares elecciones estilísticas, formales y temáticas que abarcaron todo el siglo XX y se reconfiguran y actualizan incluso en pleno siglo XXI, la narrativa fantástica siempre ha tenido que confrontarse con el paradigma de realidad (el sistema de relaciones) vigente en un determinado contexto histórico.

Lo fantástico se configura, pues, en torno a las transgresiones de las expectativas previas en relación al paradigma de realidad, los mecanismos narrativos internos y la representatividad del lenguaje; tres niveles que interactúan en la narración y que constituyen la base de nuestra investigación sobre lo fantástico y del análisis de los textos examinados, y que pueden materializarse, siguiendo el orden de lectura, en el nivel lingüístico (fonemas y morfemas), en el nivel narrativo (sintáctico) y en el nivel paradigmático (semántico).

Nuestra teoría de las apercepciones supone que, cuando nos enfrentamos a un texto narrativo, nuestro cuerpo ya tiene expectativas concretas de lo que va a leer, apercepciones derivadas de muchos factores distintos que concretan el espacio de intersubjetividad (pasadas experiencias lectivas, biografía personal, estado anímico y emotivo, paratexto, etc.) y que enmarcan y encauzan la siguiente lectura. Supone que si en algunos de los niveles operativos que se suceden de forma secuencial durante el acto de lectura no se encuentran anomalías, nuestra cognición y nuestra apercepción no sufren cambios. Nuestras apercepciones solo se modifican en presencia de vínculos fantásticos que relacionan nuestras experiencias previas con las alteraciones que encontramos en el texto.

Definimos por ende lo fantástico como el vínculo que puede surgir de un desfase de las apercepciones como anomalía, alteración o transgresión de las relaciones intrínsecas (internas) o extrínsecas (externas) de al menos uno de los niveles cognitivos y hermenéuticos que operan en cada experiencia narrativa (nivel lingüístico-morfológico, nivel narrativo-sintáctico y nivel paradigmático-semántico).

La materialización de la transgresión comporta un ajuste de los esquemas cognitivos, que deben adaptarse a la nueva apercepción creada, y depende de la capacidad del lector de reconocer dicha transgresión (si no se reconoce como tal, no hay ninguna apercepción frustrada).

Si lo fantástico surge como vínculo, entonces se relativiza la cuestión de establecer si una narración es o no es fantástica. No importa esclarecer los límites de un supuesto género fantástico (Todorov, 1970; Barrenechea, 1972; Carnevale, 2019; Zenkine, 2021, entre otros) o las características formales y temáticas de una supuesta modalidad fantástica (Bessière, 1973; Jackson, 1981; Lugnani, 1983; Ceserani, 1996; Roas, 2011; Reza, 2015, entre otros). Lo que hay que averiguar es el grado de profundidad del vínculo fantástico respecto al texto donde puede surgir.

Para esto proponemos un esquema analítico de investigación del vínculo fantástico basado en la secuenciación de los textos narrativos según tres posibles niveles de anomalía:

- L: lingüística (fonética/morfológica)
- N: narrativa (sintáctica)
- P: paradigmática (semántica)

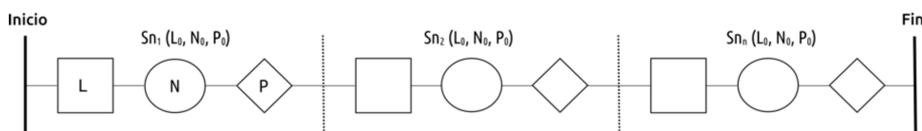


Figura 1. Esquema analítico de investigación.

S_n = secuencia narrativa. L_0 , N_0 e P_0 indican la ausencia de vínculos fantásticos.

El vínculo fantástico puede ser nuclear, quedándose dentro de una secuencia determinada, y entonces lo definimos como anomalía (1 nivel / 1 secuencia).

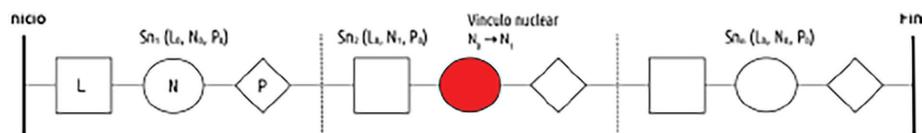


Figura 2. Vínculo nuclear (anomalía).

En el ejemplo, el vínculo fantástico nuclear establece una anomalía narrativa que queda dentro de la segunda secuencia, sin afectar otros niveles ni otras secuencias. N_0 pasa a ser N_1 solo en esa secuencia, volviendo a N_0 en la siguiente.

Puede ser transformativo, cambiando el nivel mismo, y traspasar de una secuencia a la siguiente, y entonces lo definimos como alteración (1 nivel / n secuencias).

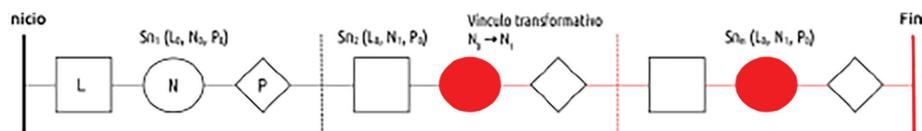


Figura 3. Vínculo transformativo (alteración).

Aquí el vínculo fantástico transformativo establece una alteración narrativa que cambia el mismo nivel en las secuencias sucesivas. N_0 pasa a ser N_1 hasta el final de la narración.

Puede ser expansivo, afectando también a otros niveles y otras secuencias, y entonces lo definimos como transgresión (n niveles / n secuencias).

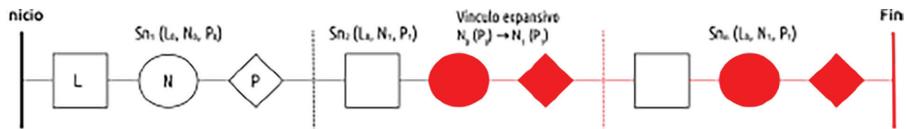


Figura 4. Vínculo expansivo (transgresión).

En este ejemplo, el vínculo fantástico expansivo establece una transgresión narrativa que afecta también al nivel paradigmático/semántico y trasciende a otras secuencias. N0 y P0 pasan a ser N1 y P1 hasta el final de la narración.

Hay que subrayar que los tres vínculos pueden aparecer en un mismo texto, alternándose o intercambiándose a lo largo de la narración. Por eso es preciso analizar cada secuencia de forma autónoma y establecer el tipo de relación que se va instaurando.

Pasamos entonces a trabajar sobre algunos textos para averiguar la causalística de cada vínculo.

VÍNCULO NUCLEAR: LO FANTÁSTICO COMO ANOMALÍA

En caso de que el elemento fantástico aparezca en una determinada secuencia sin afectar al mismo nivel en el conjunto del texto narrativo, decimos que crea un vínculo nuclear, quedándose en una anomalía. El reajuste de la apercepción es momentáneo, limitándose a modelarse a lo largo de una secuencia para acoger la anomalía, pero volviendo a la configuración precedente a partir de la secuencia siguiente y sin afectar el conjunto de la narración.

En el nivel lingüístico es el caso por ejemplo del glíglico con que Julio Cortázar escribe el capítulo 68 de *Rayuela* (1963), que bien puede considerarse una secuencia dentro de la novela, o las jitanjáforas en las que José Bastida, uno de los protagonistas de *La sagalfuga de J.B.* (1972), de Gonzalo Torrente Ballester, escribe versos a lo largo de la novela, como en el poema *Balada periódica mixta de los amores del tornillo y de la tuerca*. En estos casos la anomalía lingüística no termina de ser un recurso de momentáneo distanciamiento hacia el material narrativo. Distinta, como veremos en la siguiente sección, es la

función del glíglico que Cortázar utiliza en el relato «La inmiscusión terrupta», que se configura en cambio como alteración.

En el nivel narrativo las anomalías tienen que ver, por ejemplo, con las fulmíneas intromisiones del narrador en el desarrollo de la acción, o con las apelaciones directas al lector, recursos reiterados que alteran por un momento dicho nivel que encontramos a menudo en varios escritores y textos narrativos (por ejemplo, en las novelas de José Saramago). Para utilizar la terminología empleada por Lang (a la que acudiremos también más adelante) en su sistematización y clasificación de las posibles transgresiones paradójicas, se trataría en todos los casos de transgresiones verticales del discurso (Lang, 2006: 29s.).

En el nivel paradigmático señalamos una cuestión que habría que profundizar, ya que merece sin duda un tratamiento aparte más exhaustivo. Si consideramos las anomalías como vínculos nucleares que modifican solo una secuencia concreta, podríamos hipotetizar que son precisamente estas anomalías, aplicadas al nivel paradigmático, las que contribuyen a la construcción de los textos del llamado realismo mágico. La diferencia entre narraciones fantásticas y narraciones pertenecientes al realismo mágico residiría justamente en que en éstas últimas lo fantástico solo construye vínculos nucleares que no afectan al conjunto de la narración. Según nuestra teoría de las apercepciones, lo que caracteriza el realismo mágico no sería la aceptación por parte de los personajes y por parte del lector de un hecho insólito, sino que en este tipo de narración la presencia del hecho insólito no produce una modificación de nuestras apercepciones. Así las cosas, los vínculos no pasan de ser nucleares, sin llegar en ningún caso a ser transformativos o expansivos.

Consideramos por ejemplo la escena de la ascensión de Remedios la bella en *Cien años de soledad*, de Gabriel García Márquez. En la secuencia anterior, el autor ha estado dibujando la personalidad cuanto menos peculiar de la joven, «Remedios, la bella, se quedó vagando por el desierto de la soledad, sin cruces auestas, madurándose en sus sueños sin pesadillas, en sus baños interminables, en sus comidas sin horarios, en sus hondos y prolongados silencios sin recuerdos», cuando una tarde se queda en el jardín junto a las demás mujeres de la casa (Fernanda, Amaranta y Úrsula) ayudando a doblar las sábanas:

Apenas habían empezado, cuando Amaranta advirtió que Remedios, la bella, estaba transparentada por una palidez intensa.

—¿Te sientes mal? —le preguntó.

Remedios, la bella, que tenía agarrada la sábana por el otro extremo, hizo una sonrisa de lástima.

VÍNCULO TRANSFORMATIVO: LO FANTÁSTICO COMO ALTERACIÓN

Si el elemento fantástico, como vimos, produce un cambio en cualquier nivel que afecta el mismo nivel en las secuencias sucesivas, decimos que crea un vínculo transformativo, eso es, que transforma ese nivel hasta el final de la narración, presentándose como una alteración.

Analizamos, respecto al nivel lingüístico, el relato «La inmiscusión te-rrupta», de Julio Cortázar, que aparece en *Último round* (1969):

Como no le melga nada que la contradigan, la señora Fifa se acerca a la Tota y ahí nomás le flamenca la cara de un rotundo mofo. Pero la Tota no es inane y de vuelta le arremulga tal acario en pleno tripolio que se lo ladea hasta el copo.

—¡Asquerosa! —brama la señora Fifa, tratando de sonsonarse el ayelma-do tripolio que ademenos es de satén rosa. Revoleando una mazoca más bien prolapsa, contracarga a la crimea y consigue marivolarle un sueño a la Tota que se desporrona en diagonía y por un momento horadra el raire con sus abroncojan-tes bocinomas. Por segunda vez se le arrumba un mofo sin merma a flamenclarle las mecochas, pero nadie le ha desmunido el encuadre a la Tota sin tener que alanchufarse su contragofía, y así pasa que la señora Fifa contrae una plica de miercolamas a media resma y cuatro peticuras de esas que no te dan tiempo al vocifugio, y en eso están arremulgándose de ida y de vuelta cuando se ve precipenir al doctor Feta que se inmoluye inclótumo entre las gladiofantas.

—¡Payahás, payahás! —crona el elegantiorum, sujetirando de las desme-crenzas empebufantes. No ha terminado de halar cuando ya le están mano-crujiendo el fano, las colotas, el rijo enjuto y las nalcunias, mofo que arriba y suño al medio y dos miercolanas que para qué.

—¿Te das cuenta? —sinterruge la señora Fifa.

—¡El muy cornaputo! —vociflama la Tota.

Y ahí nomás se recompalmean y fraternulian como si no se hubieran estado polichantando más de cuatro cafotos en plena tetamancia; son así las tofifas y las fitotas, mejor es no terrupearlas porque te desmunen el persiglotio y se quedan tan plopas.

Se trata de una experiencia de lectura en extremo singular, sin duda alguna distinta a cualquier otra. A través del glíglico, Cortázar deja al lector la interpretación incluso lingüística del relato, que tiene que preceder la sintácti-ca y la semántica. Queda claro en este ejemplo cómo el glíglico —auténtico idioma fantástico— crea un vínculo transformativo de alteración lingüística que perdura a lo largo de todo el cuento.

Podemos representar los vínculos fantásticos en el siguiente esquema analítico:

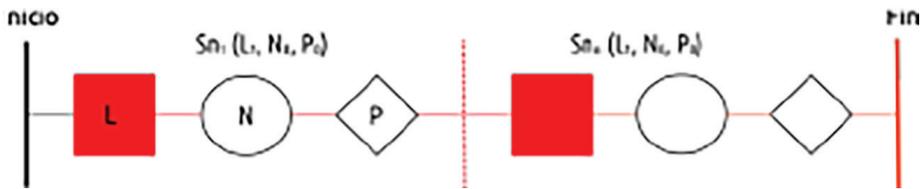


Figura 6. Esquema analítico de «La inmiscusión terrupta».

En lo que se refiere al nivel paradigmático, cabe destacar cómo entran en este grupo todos los textos con un final sorpresivo que cambia de forma retroactiva la interpretación de la narración entera.

Analizamos el célebre cuento «Las ruinas circulares», de Jorge Luis Borges, publicado por primera vez en diciembre de 1940 en la revista literaria *Sur* (n.75, pp.100-106), y por segunda vez en 1941, cuando fue incluido en la colección *El jardín de senderos que se bifurcan*, que unos años después formó parte del libro *Ficciones* (1944).

La trama es de sobra conocida. Un misterioso «hombre gris» llega hasta las ruinas de un templo «que devoraron los incendios antiguos» y allí se dedica durante años a su tarea «sobrenatural»: soñar un hombre «con integridad minuciosa e imponerlo a la realidad», aun sabiendo que este propósito es «mucho más arduo que tejer una cuerda de arena o que amonedar el viento sin cara». Una vez conseguido, sueña el dios Fuego del templo que le asegura que «mágicamente animaría al fantasma soñado, de suerte que todas las Criaturas excepto el Fuego mismo y el soñador, lo pensarán un hombre de carne y hueso». Así, después de dos años consagrados «a descubrirle los arcanos del universo y del culto del fuego», el soñador deja libre al hombre soñado, no sin antes borrarle los recuerdos «para que no supiera nunca que era un fantasma, para que se creyera un hombre como los otros». Al cabo de un tiempo, «que ciertos narradores de su historia prefieren computar en años y otros en lustros», tiene noticias de «un hombre mágico en un templo del Norte, capaz de hollar el fuego y de no quemarse». Reconoce en él a su «hijo», esperando que nunca llegue a entender «su condición de mero simulacro». Hasta que un día las ruinas circulares del templo «fueron destruidas por el fuego», y al no quemarse ni sufrir por las llamas «con alivio, con humillación, con terror, comprendió que él también era una apariencia, que otro estaba soñándolo».

Al percatarse de que los jirones de fuego «no mordieron su carne, éstos lo acariciaron y lo inundaron sin calor y sin combustión», se reproduce

la estructura ontológica del mundo narrado, o sea, que se repite lo ocurrido al «hijo» —epanalepsis vertical de la estructura ontológica— (Lang, 2006: 38), y al mismo tiempo el soñador entiende su condición de soñado, cambiando de mundo, de orden ontológico —metalepsis horizontal del personaje— (Lang, 2006: 40).

Sin reproducir el texto completo, ni su secuenciación, podemos apreciar cómo van surgiendo dos elementos fantásticos. El primero, en la secuencia 16, se produce a través de una intromisión del narrador omnisciente al relatar que la tarde anterior al sueño del dios Fuego «el hombre casi destruyó toda su obra, pero se arrepintió». A continuación, entre paréntesis, el narrador añade: «(Más le hubiera valido destruirla)», comentando y de alguna forma anticipando los sucesos —silepsis horizontal del narrador— (Lang, 2006: 35), y estableciendo así un vínculo nuclear que afecta el nivel narrativo. El segundo elemento fantástico, en cambio, surge en la última secuencia del relato cuando descubrimos que el hombre soñador es a su vez un hombre soñado, creando así un vínculo transformativo, ya que produce un cambio paradigmático en la interpretación de todo lo relatado. El esquema analítico se configura de la siguiente manera:

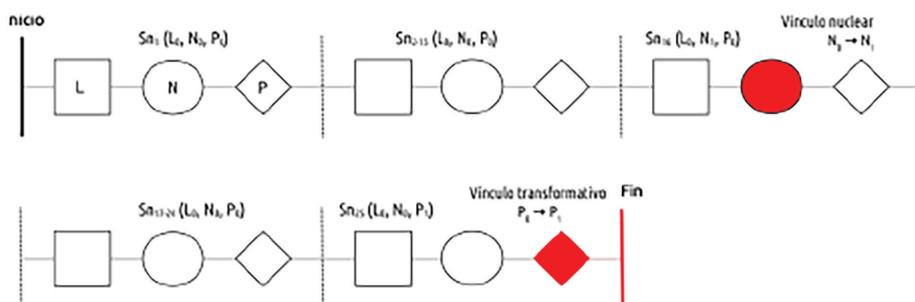


Figura 7. Esquema analítico de “Las ruinas circulares”.

Cobran así sentido algunos pasajes del texto que en la primera lectura pasan casi desapercibidos (incluso el epígrafe, una cita del libro *Through the Looking-Glass* de Lewis Carroll: «And if he left off dreaming about you...»). Por ejemplo, en el segundo párrafo, hablando del soñador y de cómo «si alguien le hubiera preguntado su propio nombre o cualquier rasgo de su vida anterior, no habría acertado a responder». O justo antes de dejar libre al hijo, cuando «A veces, lo inquietaba una impresión de que ya todo eso había acontecido...». O en la penúltima secuencia, «Porque se repitió lo acontecido hace

muchos siglos». Solo después de la lectura, entendemos que estas frases anticipaban, caracterizándola, la verdadera esencia del soñador como ser soñado.

VÍNCULO EXPANSIVO: LO FANTÁSTICO COMO TRANSGRESIÓN

Indicamos como transgresión el vínculo expansivo que surge en un determinado nivel y que termina por expandirse hacia otro(s) nivel(es) y otra(s) secuencia(s).

Para ver las implicaciones de dicho vínculo, analizaremos el cuento «Relámpagos», de Ángel Olgoso, que pertenece al libro *Los demonios del lugar*, publicado por Almuzara en 2007.⁸ La elección de este cuento se debe a la concatenación de distintos vínculos fantásticos con la cual se estructura la narración y que llega a afectar de forma espiral a los tres niveles.

Transcribimos el texto completo:

Un rayo fulminó nuestro palo mayor, arrojándome a la helada negrura de las aguas. Olas como cordilleras arremetían contra el barco, que crujía y cabeceaba espantosamente, guiado a la condenación de las rocas de bajío. La corriente me arrastró hasta el fondo, entre bocanadas, con la vista fija en las trombas de espuma de la superficie que se alejaba, hasta que unos brazos atraparon con fuerza mi cabeza y me devolvieron al aire. La matrona, bajo la cegadora luz del quirófano, dio unas vigorosas palmadas en mi espalda de recién nacido, depositándome sobre el pecho de mi madre, que sudaba y jadeaba aún por la dificultad del parto. Redoblé mi llanto, deslumbrado por la blancura del lugar, pero reconocí entonces el gorgoteo de un alimento invisible. Convergía hacia dos boyas que se mecían en la suavísima resaca, llamándome. Atrapé con furia aquellos pezones maternos en busca de una promesa de saciedad. Mi lengua bordeó los senos, descendió luego por un costado, invadió impetuosa los muslos y se demoró en el centro magnético del cuerpo de mi amante. Ya de madrugada, el rumor de su marido tras la puerta me empujó desfavorablemente bajo la cama. Me latían las sienes. Petrificado entre los muelles y la alfombra de felpa, la vergüenza dejó paso al enojo. Renuncié a la seguridad de un horizonte de zapatos y tiempo estancado y asomé fuera la cabeza. Una de las balas enemigas hizo rechinar mi casco, devolviéndome al barro de la trinchera. Demonios de humo danzaban en la noche. Las explosiones de mortero se sucedían sin intervalos ante aquel lodazal ensangrentado. Recobré mi fusil, rugiendo de desesperación y sed irrefrenables, me afirmé sobre los pies y apunté impulsivamente hacia la llanura. Mi disparo derribó al asesino de mi hijo mientras se celebraba

⁸ Trazamos ya en el pasado un recorrido acerca de las múltiples facetas del autor granadino en el artículo (Remorini, 2012).

el juicio por el crimen. Hubo en la sala agitación de bombines y cuellos de celuloide, pero ese acto alivió mi cólera y mi amargura y pude recordar por fin, sin estremecerme, su rostro tan grave para un niño de nueve años. Los guardias del tribunal me inmovilizaron de inmediato, obligándome a sentarme con cierta rigidez. Ajustaron después las correas de la silla eléctrica contra mis miembros. Cerré los ojos, como si ello me permitiera eludir la ejecución o creyese vivir en la linde un sueño interminable. Cuando alguien accionó los conmutadores del cuadro, la descarga bramó salvajemente a través de mi piel calcinada, fluyó por los muros de la penitenciaría, retornó a las alturas y perduró allí hasta asimilarse a un rayo que fulminó nuestro palo mayor, arrojándome a la helada negrura de las aguas (Olgoso, 2007: 15-16).

El relato consta de siete secuencias, desarrolladas cada una en pocas frases (la última secuencia, en la frase final), que representan momentos significativos en la vida de un hombre. Cada momento se forma gracias a la resignificación del sentido del discurso narrativo que dibuja el momento anterior. Así, el nacimiento descrito en la segunda secuencia⁹ surge literalmente de la expresión «hasta que unos brazos atraparon con fuerza mi cabeza y me devolvieron al aire», que en el primero¹⁰ representa la esperanza de salvación de un naufrago. La relación amorosa del protagonista con una mujer casada de la tercera¹¹ es la continuación adulta de la «promesa de saciedad» con la que el niño fue amamantado. El combate en guerra de la cuarta¹² comienza en el momento en que sale del precario escondite de la casa del amante («asomé fuera de la cabeza»). Los disparos de la batalla («me afirmé sobre los pies y apunté impulsivamente hacia la llanura») sirven a la venganza consumada en la quinta.¹³ Hasta la sexta escena¹⁴ de la ejecución judicial (anunciada por la detención en el aula del tribunal, «me inmovilizaron de inmediato, obligándome a sentarme con cierta rigidez»), que termina con las mismas palabras del principio del relato (la última secuencia, «un rayo que fulminó nuestro palo mayor, arrojándome a la helada negrura de las aguas»), en un movimiento circular que, por un lado, encierra toda la línea de vida de un hombre (desde el nacimiento hasta la muerte), y por otro activa mecanismos que cambian la perspectiva de toda la narración.

Resumimos lo expuesto en el siguiente esquema analítico:

9 Cuatro frases: «La matrona, (...) una promesa de saciedad».

10 Tres frases: «Un rayo (...) me devolvieron al aire».

11 Cinco frases: «Mi lengua (...) asomé fuera la cabeza».

12 Cuatro frases: «Una de las balas (...) hacia la llanura».

13 Tres frases: «Mi disparo (...) cierta rigidez».

14 Tres frases: «Ajustaron (...) a la helada negrura de las aguas».

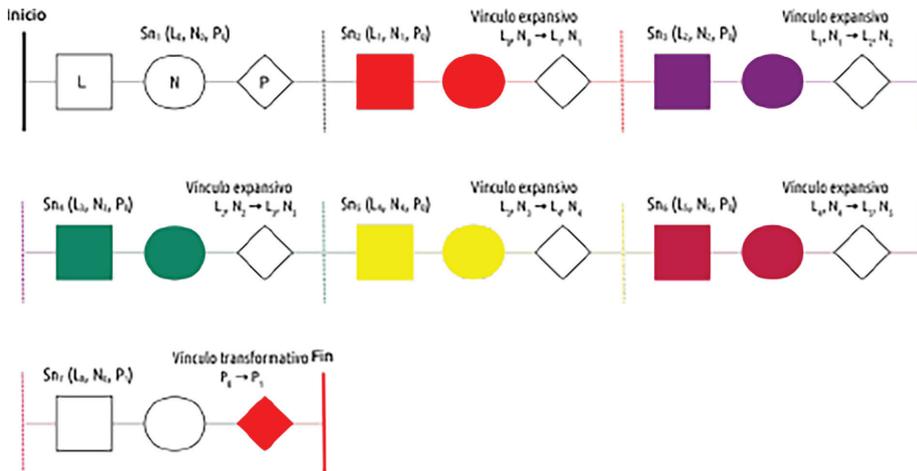


Figura 8. Esquema analítico de "Relámpagos".

Podemos apreciar cómo a través de la polisignificación —el significante se traslada a otro contexto, otorgándole un significado distinto y configurando una epanalepsis horizontal de la acción— (Lang, 2006: 38) se producen vínculos expansivos que permiten a los elementos fantásticos traspasar los niveles (en concreto, el nivel lingüístico se expande hasta el nivel narrativo), readaptándose en cada nueva secuencia.

Finalmente, la última secuencia produce además un cambio paradigmático —metalepsis horizontal del personaje— (Lang, 2006: 40). Al releer el texto (algo que sugiere la propia circularidad del relato), observamos de hecho cómo el orden secuencial de la narración, que representa los distintos pasajes de la vida del protagonista, se configura como la sucesión de *flashbacks* (anticipados por los «relámpagos» del título) de esa misma vida que tienen lugar en la mente del protagonista durante los momentos previos a su muerte, o también (la repetitividad de todo el discurso narrativo no tiene en realidad un cierre final) como representaciones oníricas repetidas e inofensivas, o incluso como alucinaciones delirantes. De aquí la indecisión epistemológica y ontológica final que conlleva el cambio de paradigma.

Cualquiera que sea la interpretación más convincente (decisiva en este sentido es la acción hermenéutica que Olgoso deja en mano del lector, que debe evaluar cuidadosamente todas las conexiones), podemos ciertamente apreciar la forma en que el núcleo narrativo de la historia (toda la vida de un hombre) se esboza en breves secuencias que consiguen representar un mundo propio, in-

terno y autosuficiente (condensación del discurso), a la vez que sugieren y crean una narración y desarrollo interpretativo externo a este mundo (analogía).

CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo hemos intentado dar cuenta de cómo los avances neurocientíficos sobre la simulación encarnada y las neuronas espejo, relacionados con las cognitivas capacidades sociales de interpretar e interrelacionarse con los demás, implican la configuración de un espacio de intersubjetividad donde se materializa el acto de lectura y donde se actualizan las apercepciones previamente condicionadas por distintos factores. La secuencia de decodificación y recodificación de los signos gráficos y las asombrosas evidencias sobre el proceso bidireccional visivo ojo-cerebro, han evidenciado el papel de las apercepciones, incluso en este ámbito, y la importancia cognitiva de las anomalías lingüísticas y paradigmáticas.

De esta forma, hemos propuesto nuestra teoría de las apercepciones sobre lo fantástico como vínculo que puede surgir a través de anomalías, alteraciones y transgresiones en cualquiera de los niveles cognitivos implicados con la lectura, ofreciendo también un esquema analítico de investigación que permita analizar los textos narrativos.

A través del análisis de algunos casos concretos, consideramos demostrado el papel que las apercepciones desarrollan en la creación de vínculos fantásticos determinantes en los procesos cognitivos y hermenéuticos de textos fantásticos.

No cabe duda que habrá que profundizar en los distintos asuntos surgidos a lo largo de este artículo, que no deja de ser un estudio introductorio sobre la cuestión, pero consideramos que el enfoque cognitivo propuesto nos permite, a través de la secuenciación de los textos y la averiguación del tipo de vínculo que se va instaurando como desfase de las apercepciones entre el lector y el texto, superar y encauzar de forma distinta y más productiva los debates sobre el estatuto genérico o la configuración como modalidad narrativa que acucian a la crítica relacionada con lo fantástico desde el trabajo de *Todo-rov* en adelante. Queda, por supuesto, ahondar en el análisis de otros textos y remarcar cómo los vínculos fantásticos configuran la lectura y la interpretación de las distintas narraciones, y queda abierta también para futuras investigaciones la posible diferenciación cognitiva de vínculos entre realismo mágico y narraciones fantásticas.

BIBLIOGRAFÍA

- ALTAVILLA, Daniela, Ines ADORNETTI, Alessandra CHIERA, Valentina DERIU, Alessandro ACCIAI y Francesco FERRETTI (2022): «Introspective self-narrative modulates the neuronal response during the emphatic process: an event-related potentials (ERPs) study», *Experimental Brain Research* 240, pp. 2725-2738. <<https://doi.org/10.1007/s00221-022-06441-4>>.
- BARRENECHEA, Ana María (1972): «Ensayo de una tipología de la literatura fantástica», *Revista Iberoamericana*, 80, pp. 391-403. <<https://doi.org/10.5195/reviberoamer.1972.2727>>.
- BESSIÈRE, Irène (1973): *Le récit fantastique. La poétique de l'incertain*. Larousse, París.
- BONINI, Luca, Cristina ROTUNNO, Edoardo ARCURI y Vittorio GALLESE (2022): «Mirror neurons 30 years later: implications and applications», *Trends in Cognitive Sciences*, 26 (9), pp. 767-781. <<https://doi.org/10.1016/j.tics.2022.06.003>>.
- BORGES, Jorge Luis (1944): *Ficciones*, Emecé, Buenos Aires.
- CAILLOIS, Roger (1965): *Au coeur du fantastique*, Gallimard, París.
- CARACCILO, Marco, Cécile GUÉDON, Karin KUKKONEN y Sabine MÜLLER (2017): «The Promise of an Embodied Narratology. Integrating Cognition Representation and Interpretation», en Per Krogh Hansen, John Pier, Philippe Roussin y Wolf Schmid (eds.), *Emerging Vectors of Narratology*, De Gruyter, Berlin, Boston, pp. 435-460. <<https://doi.org/10.1515/9783110555158-021>>.
- CARNEVALE, Davide (2019): «La “parola fantástica”: Logopoiesi, retoriche dell'indicibile e mostri verbali», en Benedetta Aldinucci, Valentina Carbonara, Giuseppe Caruso, Matteo La Grassa, Cèlia Nadal Pasqual y Eugenio Salvatore (eds.), *Parola. Una nozione unica per una ricerca multidisciplinare*, Università per Stranieri di Siena, Siena, pp. 65-73.
- CELY ÁVILA, Flor Emilce (2014): «Intersubjetividad: entre explicación y comprensión», *Revista colombiana de Psiquiatría*, 43 (1), pp. 52-57. <[https://doi.org/10.1016/S0034-7450\(14\)70043-5](https://doi.org/10.1016/S0034-7450(14)70043-5)>.
- CESERANI, Remo (1996): *Il fantastico*, Il Mulino, Bologna.
- CLARK, Andy (2013): «Whatever next? predictive brains, situated agents, and the future of cognitive science», *Behavioral and Brain Sciences*, 36, pp. 181-204. <<https://doi.org/10.1017/s0140525x12000477>>.
- COPLAN, Amy (2004): «Empathic Engagement with Narrative Fictions», *The Journal of Aesthetics and Art Criticism*, 62 (2), pp. 141-152. <<https://doi.org/10.1111/j.1540-594X.2004.00147.x>>.
- CORTÁZAR, Julio (1969): *Último round*, Siglo XXI Editores, México.
- (1963): *Rayuela*, Sudamericana, Buenos Aires.
- DAMASIO, Antonio, y Gil B. CARVALHO (2013): «The nature of feelings: evolutionary and neurobiological origins», *Nature Reviews Neuroscience* 14, pp. 143-152. <<https://doi.org/10.1038/nrn3403>>.
- DI PELLEGRINO, Giuseppe, Luciano FADIGA, Leonardo FOGASSI, Vittorio GALLESE y Giacomo RIZZOLATTI (1992): «Understanding motor events: a neurophysiological study», *Experimental brain research*, 91 (1), pp. 176-180. <<https://doi.org/10.1007/BF00230027>>.

- FRÉCHETTE, Guillaume (2011): «Leibniz and Brentano on apperception», en H. Breger, J. Herbst y S. Erdner (eds.), *Natur und subjekt. Vorträge*, 1, Teil, Hanover, pp. 351-359.
- GALLESE, Vittorio (2007): «Before and below ‘theory of mind’: Embodied simulation and the neural correlates of social cognition», *Philosophical Transactions of the Royal Society B*, 362, pp. 659-669. <<https://doi.org/10.1098/rstb.2006.2002>>.
- (2013): «Corpo non mente. Le neuroscienze cognitive e la genesi di soggettività ed intersoggettività», *Educazione Sentimentale*, 20, pp. 8-24. <<https://doi.org/10.3280/eds2013-020002>>.
- (2019): «Embodied simulation. Its bearing on aesthetic experience and the dialogue between neuroscience and the humanities», *Gestalt Theory*, 41 (2), pp. 113-27. <<https://doi.org/10.2478/gth-2019-0013>>.
- , y Valentina CUCCIO (2015): «The paradigmatic body. Embodied simulation, intersubjectivity, the bodily self, and language», en Thomas K. Metzinger, Jennifer M. Windt (eds.), *Open MIND*, MIND Group, Frankfurt am Main, pp. 1-22.
- , y Michele GUERRA (2015): *Lo schermo empatico. Cinema e neuroscienze*, Raffaello Cortina Editore, Milano.
- , y George LAKOFF (2005): «The brain’s concepts: The role of the sensory-motor system in conceptual knowledge», *Cognitive Neuropsychology*, 22 (3-4), pp. 455-79. <<https://doi.org/10.1080/02643290442000310>>.
- , Paolo MIGONE y Morris N. EAGLE (2006): «La simulazione incarnata: I neuroni specchio, le basi neurofisiologiche dell’intersoggettività ed alcune implicazioni per la psicoanalisi», *Psicoterapia e scienze umane*, XL (3), pp. 543-80. <<http://digital.casalini.it/10.1400/65027>>.
- GARBARINI, Francesca, y Mauro ADENZATO (2004): «At the root of embodied cognition: Cognitive science meets neurophysiology», *Brain and Cognition*, 56 (1), pp. 100-6. <<https://doi.org/10.1016/j.bandc.2004.06.003>>.
- GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel (1967): *Cien años de soledad*, Sudamericana, Buenos Aires.
- GENTRY, Gerad (2022): «Pure synthesis and the principle of the synthetic unity of apperception», *Kant-Studien*, 113 (1), pp. 8-39. <<https://doi.org/10.1515/kant-2022-2002>>.
- GIL GUERRERO, Herminia (2006): «Lo fantástico como transgresión. Postulación fantástica en los relatos borgianos», en Nina Grabe, Sabine Lang and Klaus Meyer-Minnermann (eds.), *La narración paradójica. Normas narrativas y el principio de la transgresión*, Iberoamericana/Vervuert, Madrid, pp. 183-92. <<https://doi.org/10.31819/9783964561626-011>>.
- GOLDMAN, Alvin I. (1989): «Interpretation psychologized», *Mind and Language*, 4 (3), pp. 161-85. <<https://doi.org/10.1111/j.1468-0017.1989.tb00249.x>>.
- GORDON, Robert M. (1986): «Folk psychology as simulation», *Mind and Language*, 1 (2), pp. 158-71. <<https://doi.org/10.1111/j.1468-0017.1986.tb00324.x>>.
- GRUBER, Nicole (2022): «The implicit achievement motive in the writing style», *Journal of Psycholinguistic Research*, pp. 1-22. <<https://doi.org/10.1007/s10936-022-09891-7>>.
- HEAL, Jane (1986): «Replication and functionalism», en Jeremy Butterfield (ed.), *Language, mind, and logic*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 135-150.

- JACKSON, Rosemary (1981): *Fantasy. The literature of subversion*, Routledge, London.
- JAHN, Manfred (2011): «Response to five questions on narrative theories and poetics», en Peer F. Bundgaard, Henrik Skov Nielsen y Frederik Stjernfelt (eds.), *Five questions: Narrative theories and poetics*, Automatic Press/VIP, New York, pp. 85-93. <http://www.uni-koeln.de/%7Eame02/jahn_2011.htm>.
- (2021): *Narratology 2.3: A guide to the theory of narrative*. <<http://www.uni-koeln.de/~ame02/pppn.pdf>>.
- KIM, Alan (2016): «Wilhelm Maximilian Wundt», en Edward N. Zalta (ed.), *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*, Metaphysics Research Lab, Stanford University, Stanford. <<https://plato.stanford.edu/entries/wilhelm-wundt/>>.
- (2015): «Johann Friedrich Herbart», en Edward N. Zalta (ed.), *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*, Metaphysics Research Lab, Stanford University, Stanford. <<https://plato.stanford.edu/entries/johann-herbart/>>.
- KLEINER, Johannes, y Erik HOEL (2021): «Falsification and consciousness», *Neuroscience of Consciousness*, 1, niab001. <<https://doi.org/10.1093/nc/niab001>>.
- KLIEGL, Reinhold, Antje NUTHMANN y Ralf ENGBERT (2006): «Tracking the mind during reading: The influence of past, present, and future words on fixation durations», *Journal of Experimental Psychology General*, 135 (1), pp. 12-35. <<https://doi.org/10.1037/0096-3445.135.1.12>>.
- KWELDJU, Siusana (2015): «Neurobiology research findings: How the brain works during reading», *Pasaa*, 50, pp. 125-42. <<http://dx.doi.org/10.14456/pasaa.2015.5>>.
- LANG, Sabine (2006): «Prolegómenos para una teoría de la narración paradójica», en Nina Grabe, Sabine Lang y Klaus Meyer-Minnermann (eds.), *La narración paradójica. Normas narrativas y el principio de la transgresión*, Iberoamericana/Vervuert, Madrid, pp. 21-47. <<https://doi.org/10.31819/9783964561626-002>>.
- LEIBNIZ, Gottfried Wilhelm (1989): *Philosophical papers and letters*, trad. Leroy E. Loemker, Kluwer Academic Publishers, Dordrecht/Boston/London. <<https://doi.org/10.1007/978-94-010-1426-7>>.
- LUGNANI, Lucio (1983): «Per una delimitazione del "genere"», en Remo Ceserani, Lucio Lugnani, Giulio Goggi, Carla Benedetti y Emanuela Scarano (eds.), *La narrazione fantastica*, Nistri-Lischi, Pisa, pp. 37-74.
- MESÁROVÁ, Eva (2014): «Discurso teórico-crítico sul fantastico negli ultimi anni del Novecento in Italia», *Romanica Olomucensia*, 1, pp. 77-84. <<https://doi.org/10.5507/ro.2014.007>>.
- NEGRI, Attà, Marco CASTIGLIONI, Cristina LIVIANA CALDIROLI y Arianna BARAZZETTI (2022): «Language and Intelligence: A Relationship Supporting the Embodied Cognition Hypothesis», *Journal of Intelligence*, 10 (3), 42. <<https://doi.org/10.3390/jintelligence10030042>>.
- OLGOSO, Ángel (2007): *Los demonios del lugar*, Almuzara, Córdoba.
- PACHECO SOARES, Marcelo (2019): «O fantástico, uma vez mais», *Études romanes de Brno*, 40 (2), pp. 7-12. <<https://doi.org/10.5817/erb2019-2-1>>.
- PATOINE, Pierre-Louis (2019a): «Lectura inmersiva, lectura encarnada: Una aproximación neuroestética a la descripción del entorno en la obra de Antoine Volodine»,

- Signa. Revista de la Asociación Española de Semiótica*, 28, pp. 205-35. <<https://doi.org/10.5944/signa.vol28.2019.25046>>.
- (2019b): «Representation and immersion. The embodied meaning», *Gestalt Theory*, 41 (2), pp. 201-16. <<https://doi.org/10.2478/gth-2019-0019>>.
- RAMACHANDRAN, Vilayanur (2022): «Mirror neurons and imitation learning as the driving force behind the great leap forward in human evolution», *Edge Published online*, June 29. <https://www.edge.org/conversation/mirror-neurons-and-imitation-learning-as-the-driving-force-behind-the-great-leap-forward-in-human-evolution>.
- REMORINI, Paolo (2012): «Fundamenti della poetica di Ángel Olgoso», *Orillas. Rivista d'Ispanistica*, 2, pp. 1-15. <http://orillas.cab.unipd.it/orillas/02_09remorini_rumbos/>.
- (2022): «Mixing the Frames. Horizontal and Vertical Paralepsis as a Metaleptic Tool for Activating the Fantastic Linkage within a Model of Cognitive and Hermeneutical Processes. The Case of "Josef K." by Michele Mari», *Zenodo* <<https://doi.org/10.5281/zenodo.6363553>>.
- REZA, Matthew (2015): «Oltre il confine: La dilatazione dei paradigmi di realtà nei racconti fantastici di Dino Buzzati», *Italianistica*, 44 (3), pp. 127-39. <<https://www.jstor.org/stable/43862791>>.
- RIZZOLATTI, Giacomo, y Corrado SINIGAGLIA (2016): «The mirror mechanism: a basic principle of brain function», *Nature Reviews Neuroscience*, 17, pp. 757-765. <<https://doi.org/10.1038/nrn.2016.135>>.
- ROAS, David (2011): *Tras los límites de lo real. Una definición de lo fantástico*, Páginas de Espuma, Madrid.
- ROVELLI, Carlo (1996): «Relational Quantum Mechanics», *International Journal of Theoretical Physics*, 35, pp. 1637-1678. <<https://doi.org/10.1007/BF02302261>>.
- (2014): *La realtà non è come ci appare. La struttura elementare delle cose*, Raffaello Cortina Editore, Milano.
- (2020): *Helgoland*, Adelphi, Milano.
- SCHNEIDER, Ralf (2001): «Toward a Cognitive Theory of Literary Character: The Dynamics of Mental-Model Construction», *Style*, 35 (4), pp. 607-639.
- TODOROV, Tzvetan (1970): *Introduction à la littérature fantastique*, Editions du Seuil, París.
- TORRENTE BALLESTER, Gonzalo (1972): *La saga/fuga de J. B.*, Ediciones Destino, Barcelona.
- ULICH, Robert (2022): «Apperception», en *Encyclopedia of philosophy*. <<https://www-encyclopedia.com/humanities/encyclopedias-almanacs-transcripts-and-maps/apperception>>.
- UMILTÀ, Maria Alessandra, Cristina BERCHIO, Mariateresa SESTITO, David FREEDBERG y Vittorio GALLESE (2012): «Abstract art and cortical motor activation: an EEG study», *Frontiers in Human Neuroscience*, 6, 311. <<https://doi.org/10.3389/fnhum.2012.00311>>.
- WASSILIWIZKY, Eugen, y Winfried MENNINGHAUS (2021): «Why and how should cognitive science care about aesthetics?», *Trends in Cognitive Sciences*, 25, pp. 437-449. <<https://doi.org/10.1016/j.tics.2021.03.008>>.
- WOJCIEHOWSKI, Hannah, y Vittorio GALLESE (2022): «Embodied simulation and emotional engagement with fictional characters», en Patrick Colm Hogan, Brad-

ley J. Irish y Lalita Pandit Hogan (eds.), *The Routledge Companion to Literature and Emotion*, Routledge, New York, pp. 61-73. <<https://www.routledge.com/The-Routledge-Companion-to-Literature-and-Emotion/Hogan-Irish-Hogan/p/book/9780367409159>>.

ZANGRANDI, Silvia (2017): *Un tuffo nell'onomastica fantastica*, ETS, Pisa.

ZENKINE, Serge (2021): «Dostoïevski, Baxtin et le fantastique», *Revue des Études Slaves*, XCII (3-4), pp. 525-34. <<https://doi.org/10.4000/res.4748>>